

# Rebelión e intereses extranjeros en el sur de Veracruz: el movimiento de Cástulo Pérez

HÉCTOR ZARAUZ LÓPEZ\*

## INTRODUCCIÓN

**E**N DICIEMBRE DE 1914, la facción considerada como más radical de la Revolución mexicana, encabezada por Emiliano Zapata y Francisco Villa, tomó la Ciudad de México como prueba de su preeminencia militar. Por su parte, Venustiano Carranza debió refugiarse en el puerto de Veracruz desde donde organizó sus fuerzas. Para aumentar su base social, reformó el Plan de Guadalupe y planteó una reforma agraria con la Ley del 6 de enero de 1915 entre otras cuestiones.

En el aspecto militar, Carranza, a través de Álvaro Obregón, reorganizó al ejército constitucionalista, hizo retroceder a los zapatistas de sus posiciones en Puebla y luego en el Bajío infringió derrotas definitivas a Villa. A partir de entonces Carranza empezó a controlar la mayor parte del territorio nacional, estableció autoridades políticas y militares en todos los estados, aplicó impuestos y trató de confinar militarmente a sus opositores.

Sin embargo, este proceso no fue homogéneo, pues debió enfrentar resistencias en buena parte del país, de grupos militares y políticos. Básicamente surgieron dos corrientes de resistencia nacional a Carranza. Una, la de sectores ubicados en la reacción porfirista, inconformes con el nuevo estado de cosas que afectaba sus intereses. Entre éstos destacó el movimiento de Félix Díaz, sobrino de don Porfirio, que intentó aglutinar, con poco éxito, a la oposición de cuño conservador. De otro lado, estaban los ejércitos de Villa y Zapata que consideraban las propuestas carrancistas como insuficientes a sus demandas de orden agrario y obrero, que habían sido expresadas en la Convención de Aguascalientes.

\* Dirigir correspondencia al Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Plaza Valentín Gómez Farías 12, Col. San Juan Mixcoac, C.P 03730, México D.F., tel. (01) (55) 55-98-37-77, e-mail: minazarlop@att.net.mx.

Al margen de estas corrientes emergió un tercer grupo constituido por caciques con proyección estatal y regional que pretendían mantener el control de sus cotos. Tales fueron los casos de los “soberanistas” en Oaxaca, los “mapaches” en Chiapas o Manuel Peláez en la Huasteca. Estos grupos estaban encapsulados en sus regiones, sin mayor proyección territorial, generalmente conservadores, que lucharon contra las medidas revolucionarias.

En esta traza, en el sur veracruzano, surgió una movilización encabezada por Cástulo Pérez, quien se opuso a las medidas de los gobiernos emanados de la Revolución. El objetivo de este texto es explicar el contexto y características de este pasaje poco conocido de los años revolucionarios.

## EL ORIGEN (1913-1914)

Después de que Francisco I. Madero hubiera encabezado el movimiento revolucionario que estalló en noviembre de 1910, inició su propio gobierno un año después. Éste fue considerado errático, lleno de contradicciones e indefiniciones; no tocó los intereses porfiristas, el antiguo ejército federal permaneció intacto mientras que el revolucionario fue desarmado, y su desapego a las demandas de diversos grupos campesinos y su poca visión al mantenerse el aparato porfirista, pronto le costarían el gobierno y la vida.

Durante su breve gobierno las rebeliones fueron constantes y de toda índole. Algunos sectores campesinos (como el zapatismo), vieron en Madero un continuador del porfirismo. Asimismo los sectores del viejo régimen, todavía gozando de muy buena salud y enquistados en el poder, consideraban que afectaba sus intereses políticos y que era incapaz de controlar al país. Ello propició que se dieran las rebeliones de Bernardo Reyes y Félix Díaz, sin contar con varios grupos alzados por todo el país, con motivaciones y dimensiones diversas. Ante la dificultad de controlar esta diversidad de alzamientos, debido a que el ejército federal estaba concentrado en someter las movilizaciones de mayor envergadura, Madero permitió la organización de grupos paramilitares que se dieron en llamar “Guerrillas”. Estos grupos tenían una organización militar y

eran dirigidos por personajes prominentes de su región, con frecuencia caciques, ganaderos, etcétera. Tenían al aval del ejército con el cual mantenía coordinación y llevaban por nombre el del líder del grupo. En el caso del sur de Veracruz se formó la Guerrilla Alor por ser conducida por Álvaro Alor y su compadre Cástulo Pérez.

Ambos eran ganaderos de importancia en la región. Pérez, nacido en Chinameca, se había asentado en Cosoleacaque. Algunos retratos de él nos muestran a un hombre de tez blanca y bigote tupido, se dice que era enérgico sin ser violento, que no bebía, domaba potros y gustaba bailar en los fandangos del Sotavento veracruzano.

Álvaro Alor también era un próspero ganadero con una situación socioeconómica sobresaliente. Eran ambos caciques locales, cuyo poder emanaba en primera instancia de su enorme parentela integrada a sus milicias, seguido de compadres, amigos, sus peones, etcétera, con quienes existía una relación clientelar o subordinada que derivaba del poder económico, social, del prestigio y popularidad lograda en la comunidad, pero también de las cualidades de Pérez y Alor para entenderse con el gobierno y expresarle sus requerimientos.

Como sabemos, el fin del maderismo sobrevino después del golpe militar ejecutado por Victoriano Huerta, en connivencia con Félix Díaz y el embajador estadounidense Henry Lane Wilson en febrero de 1913. Inmediatamente se dio la respuesta de los seguidores maderistas y de aquellos sectores que veían en el golpe militar de Huerta el retorno de las formas más represivas del Porfiriato.

En el Istmo veracruzano se reprodujo el esquema de rebeliones contra la nueva dictadura. La resistencia se extendió con antiguos revolucionarios que habían luchado contra la dictadura porfirista, desde la rebelión magonista de 1906. Así el 7 de junio de 1913, a las faldas del volcán San Martín, se reunieron Hilario C. Salas, Miguel Alemán, Teodoro Constantino Gilbert y otros más lanzando el Manifiesto del Volcán, en el que se sumaban a la lucha contra Victoriano Huerta.<sup>1</sup>

Además se formó el Ejército Revolucionario de la Costa del Sotavento contando con los generales Pedro Carbajal y David Portas, el coronel

<sup>1</sup> MELGAREJO, 1960, p. 72.

Nicanor Pérez, Juan Rodríguez Clara y Sotero Vargas, quienes realizaron acciones de sabotaje.

Para organizar la defensa el gobierno de Huerta determinó que la región quedara bajo el mando de Enrique Sotomayor con tres columnas: la primera patrullaba la zona de Sogotegollo, Comején, Recreo y Rancho de la Virgen; la segunda andaba por Soconusco, Acayucan, Nichapa y el paraje llamado Aguacate, y la tercera por Chinameca, Chacalapa, Minzapan, Tatahuicapan, Mecayapan, Soteapan y Sogotegollo. Además se conservó e incrementó el sistema de guerrillas y otros grupos de voluntarios, tal y como sucedió con la Guerrilla Alor, que vigilaba la zona de Texistepec, Hidalgotitlán, Tecolapa y Ojo de Agua.<sup>2</sup>

Como se puede ver, la Guerrilla Alor hizo una fácil transición después del golpe militar y sin ningún escrúpulo se integró al nuevo orden atacando ahora a los grupos maderistas y constitucionalistas que luchaban contra Huerta.

Para finales de 1913 los principales grupos antihuertistas eran comandados por Pedro Carvajal, Genaro Sulvarán, Sotero Vargas y Manuel Salas, quienes al frente de 150 hombres atacaron Jaltipan el 25 de enero de 1914 pero fueron rechazados por la guarnición federal y la Guerrilla Alor que se había integrado al Regimiento Blanquet.<sup>3</sup>

Para junio de ese año la situación del régimen huertista era insostenible. La multitud de rebeliones que se reproducían a lo largo del país anularon al ejército federal. No obstante la poca organización, cohesión y disciplina, los rebeldes del sur de Veracruz hicieron su parte para derrotar al huertismo. Así la tropa de Pedro Carvajal logró apresar a las cabezas de la Guerrilla Alor, que fueron recluidos en San Jerónimo Ixtepec, Oaxaca.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> La Guerrilla Alor tenía de fijo 25 hombres comandados por el propio Álvaro Alor y Cástulo Pérez. Por otra parte, Leopoldo Aldama en Minatitlán llegó a plantear a la Secretaría de Guerra la posibilidad de formar más guerrillas como la de Alor. Archivo Histórico de la Defensa Nacional (en adelante ADN), Fondo Histórico (en adelante FH), Veracruz, 1914, fols. 492 y 494.

<sup>3</sup> ADN, FH, Veracruz, 1914, fol. 32, informe del teniente coronel Gabriel Moreno, desde Chinameca, 26 de enero de 1914.

<sup>4</sup> Véase Archivo Venustiano Carranza, Centro de Estudios Históricos de México Carso (en adelante AVC), carpeta 14, leg. 1437, carta fechada el 4 de septiembre de 1914; todavía en octubre seguían presos. Véase también AVC, carpeta 17, leg. 1741, carta de Cástulo Pérez a Félix Díaz.

Finalmente Victoriano Huerta no pudo sostenerse más y abandonó el país el 15 de julio de 1914, saliendo hacia Jamaica por el puerto de Coatzacoalcos, para luego seguir a España. El 13 de agosto se firmaron los Tratados de Teoloyucan, que significaban el triunfo del constitucionalismo y que permitieron que Carranza asumiera la presidencia.

### ¿ZAPATISTAS? (1914-1917)

La caída de Victoriano Huerta convirtió a Álvaro Alor y Cástulo Pérez, súbitamente, de guardias paramilitares en prisioneros de las fuerzas constitucionalistas. Entonces Alor y Pérez se las arreglaron para escapar, reorganizarse y formar una fuerza armada que enfrentó al nuevo orden constitucionalista. Los ahora rebeldes buscaron rápidamente una bandera política que justificara sus acciones, los identificara y diera popularidad entre la población, rural sobre todo. Lo más próximo y lógico en ese momento fue autonombrarse como agraristas y acercarse a Emiliano Zapata, que ya se enfrentaba a Carranza como resultado de la ruptura entre los grupos revolucionarios. Así, en la región se reprodujo el esquema del resto del estado donde proliferaban los grupos de rebeldes zapatistas o bien de filiación política poco definida.

Para finales de 1914 los carrancistas tomaron posiciones en Minatitlán y Coatzacoalcos. Desde ahí organizaron el establecimiento de campamentos y la campaña contra los rebeldes de Álvaro Alor, que se encontraban en Hidalgotitlán. En un principio la persecución tuvo éxito pues Alor fue apresado aunque logró escapar de nuevo con diez de sus hombres.<sup>5</sup>

En abril de 1915 los rebeldes de nuevo estaban en armas, sólo que quien aparecía ahora como la cabeza era Cástulo Pérez, quien había robado la caballada de la guardia civil y enfrentado a las fuerzas del teniente coronel Genaro Sulvarán en el llano Los Limones; además en los

<sup>5</sup> Véase AVC, carpeta 23, leg. 2279, informe del teniente coronel Cecilio Baldo Pérez al también teniente coronel Erver González, Minatitlán, 29 de diciembre de 1914. En cuanto a la persecución de Alor, véase Archivo Juan Barragán, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México (en adelante AJB), caja II, exp. 29, fs. 1-143, carta de Álvaro Obregón a Venustiano Carranza, Puebla, 20 de enero de 1915.

primeros días de mayo tomó temporalmente la plaza de Minatitlán.<sup>6</sup> A partir de entonces Cástulo Pérez sería sinónimo de rebelión armada en el Sotavento veracruzano.

No obstante el dominio territorial del carrancismo, los insurrectos lograron pequeños triunfos. Empezaron por atacar las vías del ferrocarril, cerca de las estaciones de Medias Aguas, Ojapa, El Juile y Almagres, robando armas y los productos que transportaba el tren y realizando acciones de abigeato.<sup>7</sup>

Asimismo incursionaron en Minatitlán el día 6 de junio. En esta ocasión fue asesinado el presidente municipal Sixto Ramírez, al parecer en venganza porque éste transmitía información de las actividades y movimientos de los alzados en la región.<sup>8</sup>

Un nuevo ataque se dio contra el ferrocarril en julio de ese año, a la altura de Ojapa y Almagres. Además el día 5 un carro del tren fue volteado y un puente quemado en el Juile. El día 11 el tren de pasajeros fue descarrilado en el kilómetro 78, matando los rebeldes a 21 individuos entre soldados y pasajeros.<sup>9</sup> Por ello Jesús Agustín Castro, jefe de Operaciones Militares del Istmo, ordenó que 600 hombres vigilaran de manera permanente la vía e instalaciones ferrocarrileras entre Santa Lucrecia y Coatzacoalcos.

Este grupo funcionó como una columna volante que recorría toda la vía hasta restablecer el orden.<sup>10</sup> Ello vino junto con una amnistía lanzada en todo Veracruz por Agustín Millán; ante la nueva vigilancia militar, los

<sup>6</sup> Véase ADN, Fondo Cancelados (en adelante FC), exp. Genaro Sulvarán, fol. 165.

<sup>7</sup> Véase la nota "Del Istmo", *El Pueblo*, México, 28 de mayo de 1915, p. 5, así como ADN, FH, Veracruz 1915, informe de I. Bonillas desde Puerto México, y AVC, carpeta 44, leg. 4784, informe de T. Garza Treviño a Venustiano Carranza desde Coatzacoalcos, 3 de julio de 1915.

<sup>8</sup> La incursión inició a las seis de la mañana cuando Pérez entró al frente de 100 hombres, 70 de ellos armados. Los rebeldes se dirigieron por la calle principal del pueblo hacia el cuartel militar que era defendido por el coronel Tito Hernández y cincuenta hombres, el encuentro duró dos horas antes de que se rindieran los federales. Entonces los rebeldes, dueños de la situación, se dedicaron al saqueo hasta que, varias horas después, llegaron refuerzos de Coatzacoalcos. Véase la nota de *Epaloch*, "Episodios de la Revolución. El primer ataque de Cástulo Pérez a la ciudad de Minatitlán", *La Opinión*, Minatitlán, 3 de febrero de 1935.

<sup>9</sup> Véase National Archives Washington, Records Department of State, Internal Affairs Mexico (en adelante NAW, RDS, IAM), 812.00/15437, informe del cónsul de Estados Unidos, Mr. W. Canada, 14 de julio de 1915.

<sup>10</sup> Véase AJB, caja I, exp. 15, fs. 71-73, carta de Jesús Agustín Castro a Venustiano Carranza, desde Minatitlán, 27 de agosto de 1915, y la nota "La región de Tehuantepec es una promesa para el futuro", *El Pueblo*, México, 3 de diciembre de 1915, p. 1.

rebeldes parecieron acogerse a la propuesta. Al parecer la estrategia había funcionado pues para diciembre los ferrocarriles recorrían el Istmo sin interrupción, se vivía con tranquilidad en los poblados, de acuerdo a la versión oficial, y la amnistía se había aceptado en cierto grado.<sup>11</sup>

Sin embargo, los aparentes intentos de rendición de los rebeldes sólo eran parte de una estrategia para ganar tiempo y levantarse de nuevo en armas en los primeros días de 1916. Así se inició una nueva ofensiva, procediendo Cástulo Pérez al descarrilamiento de trenes. Luego siguieron ataques a la población de Chinameca que era resguardada por 150 hombres a quienes derrotaron.

Después de estos golpes, el gobierno desplegó una intensa actividad persecutoria bajo el mando del general Salvador Alvarado. La estrategia federal incluía acciones por tierra pero también en barcos por el río Coachapa. Así fueron atacados los campamentos de los rebeldes; el de Tacojalpa comandado por el rebelde Leonardo Hernández, el de San Cristóbal por Cástulo Pérez y el de Los Naranjos por Álvaro Alor. Como las tropas gubernamentales eran más numerosas, los insurrectos se vieron obligados a evacuar sus puestos en tres grupos: en la Sierra el de Cástulo Pérez, las fuerzas de Benito Torruco en un sitio conocido como Valedor y Álvaro Alor en el paraje Segualaca.<sup>12</sup>

El relativo éxito en la persecución se debía a las providencias tomadas por los carrancistas, por ejemplo, se armó una fuerza especial para que custodiara al Ferrocarril Transístmico, estableciendo grupos de militares en las estaciones.<sup>13</sup> Por otra parte, se nombraron a varios militares como autoridades civiles para encabezar Juntas de Administración Civil; ade-

<sup>11</sup> Por ejemplo, Álvaro Alor estaba en arreglos para deponer las armas. También Cástulo Pérez había decidido acogerse a la amnistía, aunque para diciembre no se había concretado su rendición. Véase la nota "El cabecilla Cástulo Pérez trata de rendirse", *El Pueblo*, México, 7 de diciembre de 1915, p. 1.

<sup>12</sup> La mayoría de estos datos provienen del texto testimonial del teniente coronel Sabino Luna: "Datos recopilados que relatan las actividades militares del Teniente Coronel Sabino Luna Blanco que comprueban su patriotismo y servicios a la Revolución", Archivo Sabino Luna, Minatitlán, Veracruz (en adelante ASL), sin clasificar. También se puede consultar la nota "El Cabecilla Alor batido en Los Naranjos", *El Pueblo*, México, 6 de enero de 1916, p. 1, así como Archivo General del Estado de Veracruz (en adelante AGEV), Fondo Secretaría de Gobernación (en adelante FSGJ), cajas 426 y 307, exp. Guardia Local de Minatitlán. En cuanto a la retirada de Álvaro Alor, véase ADN, FH, Veracruz 1916, fol. 61.

<sup>13</sup> Véase ADN, FC, exp. general Luis Felipe Domínguez, fols. 101-102, correspondencia entre Álvaro Obregón y Luis Felipe Domínguez, 23 de agosto de 1916.

más se solicitaron más contingentes militares<sup>14</sup> y se formaron grupos de voluntarios como sucedió en Hidalgotitlán y en Minatitlán.

Por si fuera poco, en agosto de 1916 se creó una comandancia militar y jefatura política exclusiva del Istmo, lo cual reforzó la vigilancia. De esta forma no se dieron ataques importantes hasta el 20 de noviembre, cuando fue volado el ferrocarril en el kilómetro 25; en ese ataque murió el coronel carrancista Guadalupe Ochoa y cerca de veinte personas más por parte del gobierno y Bérulo Pérez, sobrino de Cástulo, por los rebeldes. En esta incursión los alzados robaron 16 mil pesos en oro y plata que custodiaban los soldados.<sup>15</sup>

Sin embargo, la presencia del ejército federal era intermitente, por ello apenas desaparecía de escena y los alzados se reorganizaban accionando de nuevo. Esto mantuvo en constante sube y baja la actividad de los rebeldes que realizaron acciones de menor envergadura pero que mantenían un ambiente de zozobra.<sup>16</sup>

Por todo ello, se emitió un Decreto mediante el cual se consideraba un delito estar a menos de 50 metros de la vía.<sup>17</sup> Además se determinó la llegada a la región del general Fortunato Maycotte, quien inició una campaña más intensa contra los rebeldes, empezando el 25 de abril de 1917 con un ataque sobre el cuartel de Tacojalpa y luego sobre los campamentos de El Iguanero, San Carlos y El Tabasqueño, enfrentando a los cabecillas Mauro Rodríguez, Albino Romay, Quintín Márquez y hasta Benito Torruco, por lo que éstos tuvieron que refugiarse con Cástulo Pérez.

En este primer momento de resistencia al gobierno, la proliferación de rebeldes por todo el sur veracruzano se debió no sólo a su organización

<sup>14</sup> Véase AGEV, FSGJ, caja 307, exp. Guardia Local de Minatitlán, solicitud en ese sentido del teniente coronel J. Medina, al frente de la Junta de Administración Civil de Minatitlán.

<sup>15</sup> Véase el relato de Da Silveira, 1994, p. 67; también NAW, RDS, IAM, 812.00/19928, informe del cónsul de Estados Unidos en Veracruz, Mr. W. Canada.

<sup>16</sup> Véase ADN, FH, Veracruz, 1916, fol. 133, carta de Miguel Hernández, presidente municipal de Hidalgotitlán; también AGEV, FSGJ, caja 307, exp. Guardia Local de Minatitlán y caja 426, exp. Rebeldes Minatitlán. Para febrero de 1916, Alor y Pérez atacaron Hidalgotitlán, Cosoleacaque y otros lugares hasta llegar a Pajapan. Cástulo tuvo breves encuentros con fuerzas del gobierno en Mata Garrapata y en Buenavista de Torres. Luego vino un ataque contra Minatitlán, por lo que llegó como refuerzo el coronel Liberto Lara con 200 hombres ahuyentando a los alzados. Véase *Epaloch*, "Cástulo Pérez y los sombreroños" *La Opinión*, Minatitlán, 6 de enero de 1935. Hubo varias acciones más que sería muy largo enumerar.

<sup>17</sup> En este sentido, véase Public Record Office, Foreign Office (en adelante PRO, FO), vol. 2959, f. 307.

y arraigo entre la población, sino también a una serie de situaciones que reproducían en la región un esquema de corrupción, autoritarismo y división del carrancismo, que se daba a nivel nacional.

Una de las acciones más impopulares fue imponer autoridades civiles en los pueblos, o de plano imponer a militares en las alcaldías y juntas de administración civil.<sup>18</sup> Además se dieron casos de maltrato a la población, abusos, o el robo de animales sin recibir castigo.

Por otra parte se llegó a dar la defección de algunos militares como el caso de Genaro Sulvarán. Además, los contingentes federales no estaban de manera permanente en el campo y poblaciones, o bien eran insuficientes debido a la defensa de otras zonas del país. Por ello eran constantes las quejas ante el presidente, autoridades militares y Secretaría de Guerra por la falta de tropas en los poblados, vías y caminos.<sup>19</sup>

Una de las lacras más importantes en el ejército carrancista lo constituía la corrupción que imperaba en algunas esferas permitiendo los acuerdos entre los rebeldes y el Ejército.

Se señalaba con frecuencia que en ocasiones se simulaba en la persecución pues muchos jefes militares se limitaban a conferenciar con los rebeldes, al grado de que Cástulo Pérez se paseaba impunemente por Oteapan, Cosoleacaque e incluso se permitía breves estancias en Minatitlán sin ser molestado hasta que llegaban las guardias militares de Coatzacoalcos.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Uno de los muchos ejemplos fue el de Leandro García, alcalde de Jaltipan y capitán carrancista, quien junto con el coronel Benjamín Silva extorsionaban y hostilizaban a la población, véase AVC, carpeta 68, leg. 7455, carta dirigida a Venustiano Carranza desde Jaltipan, 19 de febrero de 1916. Otro ejemplo fue el coronel Nestor Barrera, jefe de armas y presidente de la Junta de Administración Civil de Coatzacoalcos, véase la nota "En Puerto México", *El Pueblo*, México, 26 de mayo de 1916, p. 3.

<sup>19</sup> Por ello la compañía El Águila señalaba como inútil la guarnición de 36 hombres en Minatitlán insistiendo en que se enviaran más efectivos o que se permitiera la presencia permanente de barcos militares de Estados Unidos, o bien armar su propia guardia. Véase los informes de septiembre de 1918 en PRO, FO 371, vol. 3246, fol. 2429, fs. 117,135, 145-146.

<sup>20</sup> Véase AGEV, FSGJ, caja 227, carta de Cándido Donato Padua en la que dice: "El Sr. Genaro Sulvarán es como de los que tienen relaciones con el bandido Cástulo Pérez pues los rebeldes de él, diario entran y salen delante de los militares [...] los Fernández cada momento van a conferenciar con Cástulo". También AVC, carpeta 100, legajo 11472, informe enviado por el coronel Cándido Donato Padua al general Cándido Aguilar, 30 de octubre de 1916. Asimismo la entrevista a don Margarito Palomeque realizada por Héctor Zarauz López, Minatitlán Veracruz, el 1 de enero de 1995.

Contrario al rechazo que había hacia el ejército federal, los rebeldes empezaron a tener ascendente en las comunidades. Su posición económica (al ser ganaderos) y militar (como comandantes de las fuerzas irregulares del ejército entre 1913 y 1914), les había conferido mando de gente y proyectado una imagen de autoridad. Además, ante los abusos carrancistas era lógico que los campesinos sintieran simpatía por un movimiento que enarbolaba la bandera anticarrancista, viendo en ellos a los líderes de la resistencia.

Por ello el comentario de Pedro Cadena, alcalde de Cosoleacaque expulsado por Cástulo Pérez, daba en el blanco: “en ese pueblo [...] en su totalidad la gente que allí reside, con excepción muy limitada, todos son zapatistas y están de acuerdo con los bandoleros de Cástulo Pérez y Álvaro Alor”.<sup>21</sup> Así, los campesinos ocultaban a los rebeldes, les proveían de alimentos e informaban de los movimientos de los federales.

El movimiento encabezado por Pérez y Alor era la respuesta de los ganaderos y terratenientes a los abusos del carrancismo y la afectación de sus intereses pero también de los campesinos y comunidades, de manera que se propició una alianza que se manifestó en: la suma de contingentes a la rebelión, protección a los alzados, abastecimiento de elementos de sobrevivencia, información de los movimientos del ejército federal, etcétera.

Como ya se mencionó, a fin de darle viabilidad a su movimiento, los rebeldes veracruzanos buscaron afiliarse, en la traza de la Revolución, a una facción de horizontes más amplios que: les diera una orientación ideológica, los identificara en el contexto nacional, les proveyera de recursos y les otorgara cierta popularidad entre los campesinos y comunidades. Por ello, en un principio se dio una vinculación con el zapatismo, más de orden coyuntural, obedeciendo a las necesidades de ambas partes: del zapatismo por extender su campo de influencia hacia el sur de Veracruz, y de los rebeldes como Alor y Pérez por cobijarse con una bandera popular y nacional.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> En AGEV, FSGJ, caja 426, exp. Rebeldes Minatitlán.

<sup>22</sup> Incluso Gildardo Magaña reconocía ampliamente a Cástulo Pérez como parte del zapatismo, tratando de presentar un escenario magnificado de esa causa y por ello cae en imprecisiones: “En el Cantón de Minatitlán se hallaba Cástulo Pérez, también maderista. Al mediar el año 1913 volvió a empuñar las armas;

Hay que tomar con reservas estas alianzas. Es improbable que Cástulo Pérez haya reivindicado el Plan de Ayala, no mantuvo el vínculo con Zapata por mucho tiempo, por el contrario suscribió el Plan de Tierra Colorada y se manifestó seguidor de Félix Díaz. No obstante algunos militares federales lo seguían considerando zapatista, en realidad más como un sinónimo de anticarrancismo.<sup>23</sup>

## LAS COMPAÑÍAS PETROLERAS Y EL FELICISMO (1917-1920)

Como se ve, la rebelión de Cástulo Pérez estaba inserta en la traza de las pugnas nacionales, a lo que habría que sumar un factor exógeno. Esta situación se dio debido a la importante presencia de capital extranjero en la región manifiesta en las plantaciones agroexportadoras, el Ferrocarril de Tehuantepec y la compañía petrolera El Águila.

En principio algunos de los grupos rebeldes cometieron asaltos contra las plantaciones aprovechando la nula vigilancia en el campo, y también contra la refinería de Minatitlán. Ante tal escenario el capital extranjero buscó la manera de sustraerse a la lógica de la Revolución y los rebeldes, y crear un *status* de excepción.

Las plantaciones primero y El Águila después, descubrieron los beneficios de establecer una relación de mutua utilidad con los rebeldes dirigidos por Cástulo Pérez. De esta manera se creó un vínculo un tanto *sui*

pero como desde el principio sus actividades habían tenido fuerte inclinación agrarista, reconoció como bandera el Plan de Ayala y como jefe al General Zapata, por quien luchó hasta la muerte del caudillo, en 1919. En este año se unió a Félix Díaz, quien le solicitó insistentemente. Entre sus subalternos contaba a Álvaro Alor". Véase MAGAÑA, 1952, p. 159. Por otra parte, en abril de 1919, luego del asesinato de Zapata, se emitió desde Morelos un impreso dirigido "Al Pueblo Mexicano", en el cual se fustigaba al carrancismo y se convocaba a reanimar la lucha apoyando al Dr. Francisco Vázquez Gómez. Entre los firmantes estaban Genovevo de la O, Gildardo Magaña y Antonio Díaz Soto y Gama, y entre todos estos ilustres zapatistas y otros de menor prosapia aparecía el mismísimo Cástulo Pérez, lo cual es una prueba más de los vínculos que habían existido. Véase Archivo Gildardo Magaña. Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México (en adelante AGM), caja 30, exp. 36, doc. 583. En el referido documento el nombre de Cástulo Pérez aparece impreso mas no la rúbrica.

<sup>23</sup> Hacia mayo de 1918 se proponía al general Jacinto B. Treviño, desarrollar una campaña en los cantones de Minatitlán y Acayucan, "lugares [donde] se ha desarrollado una especie de zapatismo, para cuya exterminación se necesita una campaña activa y enérgica". Véase Archivo Jacinto B. Treviño. Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México (en adelante AJBT), caja 13, caja 49, f. 7597.

*génieris* en el cual los rebeldes debían otorgar protección a plantaciones y campos petroleros controlando a otros grupos rebeldes o a simples salteadores, más virulentos y fuera de control.

Un ejemplo de esta forma de operación fue el asesinato de dos empleados de El Águila: Mr. Buckingham, gerente de los campos del sur, y Mr. Bannerman, en enero de 1917. Ello dio origen a protestas de la compañía y los representantes diplomáticos por la falta de garantías. Como no hubo resultados, la banda de ladrones siguió libre hasta que Cástulo Pérez logró capturarlos y ejecutarlos.<sup>24</sup> Ante el vacío del ejército federal, las fuerzas de Pérez empezaron a funcionar, en los campos y caminos del sur veracruzano, como la fuerza más organizada.<sup>25</sup>

Además, la presencia de los rebeldes creaba un ambiente de incertidumbre pues al no existir un control gubernamental El Águila se sustrafía de las legislaciones que tendían a un mayor control de sus actividades. Más aún, con el patrocinio de las compañías, los alzados abrieron un nuevo frente militar al de por sí atribulado ejército federal y, de paso, trataron de contribuir a la caída de un régimen que a todas luces les era adverso. A cambio de ello los petroleros otorgaban a los rebeldes: refugio en su territorio, pagos por la protección otorgada y aprovisionamiento de armas y municiones.

En este sentido era sabido que los extranjeros, dueños de las plantaciones Filisola, Coscapa, Piñal, Tabasqueña, San Carlos y La Oaxaqueña, traficaban armas y parque en sus campos a través de los barcos plataneros.<sup>26</sup> Asimismo se sabía que en el barco norteamericano *Weeling* se

<sup>24</sup> Véase PRO, FO, 371, vol. 2966, fs. 71-98, informes del vicecónsul inglés, Mr. Thomas Gemmill, desde Puerto México, fechados en 14 y 15 de marzo de 1917, en el último decía: "Estoy informado de que cerca de siete [hombres] de las últimas bandas, fueron capturados y colgados por su proclividad al robo, por parte del jefe rebelde permanente. El campo ha sido robado varias veces por los bandidos y visitado muchas veces por las fuerzas del jefe rebelde Cástulo Pérez sin tener molestias, más allá de proveer de alimentos a los visitantes, lo cual es inevitable. Mr. Buckingham me dijo que hace algún tiempo Pérez le había comentado que se encontraba en cierta libertad de informar a las autoridades militares en el lugar de sus visitas, o de cualquier otra banda, y eso hizo".

<sup>25</sup> En tan alto concepto tenían las actividades y personalidad de Cástulo Pérez que Mr. Duncan, funcionario de El Águila, comentaba: "[...] que era mejor obtener garantías del líder rebelde Cástulo Pérez y asegura que si las plantaciones no están trabajando actualmente, no era por la falta de protección de Pérez sino por las leyes laborales constitucionalistas". Véase NAW, RDS, IAM, 812.00/21058, informe de W. Canada del 14 de junio de 1917.

<sup>26</sup> Véase AVC, carpeta 100, leg. 11472, informe del coronel Cándido Donato Padua al general Cándido Aguilar, 30 de octubre de 1916. De hecho las plantaciones estaban autorizadas para tener pequeñas guardias

transportaban armas para los rebeldes. Por otra parte, la Gulf Coast Fruit Company suministraba mensualmente a Cástulo de pertrechos.<sup>27</sup>

Podemos afirmar que, en un primer momento, el interés del capital extranjero por las acciones de Cástulo Pérez y Álvaro Alor, se sustentó en la protección que podían obtener. Pero a partir de 1917 apareció con fuerza un nuevo factor que fortalecería aún más las relaciones entre compañías petroleras y rebeldes. Así, la promulgación de la nueva Constitución, cuyo artículo 27 confería al Estado la propiedad del subsuelo, propició que el dinero de los petroleros fluyera más rápido.

En ese contexto, las petroleras encontraron muchas razones para financiar a grupos armados, en especial a Manuel Peláez en la Huasteca veracruzana y a Cástulo Pérez en el sur del estado.

Las compañías habían explorado varias opciones: la presión diplomática, el asedio en la prensa, las chicanas legales, la interposición de amparos, etc., pero consideraron que lo más eficaz era la vía de la rebelión.

Claramente intentaban mantener sus privilegios y evitar el pago de impuestos. Así, tenemos que las compañías habían pagado menos de medio millón de pesos de impuestos en 1912, pero en 1917, cuando se promulgó la nueva Constitución, ya eran más de siete millones y medio, mientras que en 1920 sumaban ya más de 51 millones.

Las compañías obtenían cada vez más ganancias, tan sólo consideremos que el precio del barril pasó de 0.62 dólares en 1910, a 3.07 en 1920. Por si fuera poco, el estallido de la Primera Guerra Mundial detonó la demanda del petróleo mexicano necesario para movilizar la maquinaria de guerra ya que los campos petroleros de Rumania y Rusia quedaron inhabilitados por la invasión alemana y la Revolución bolchevique, respectivamente.

Por ello, desde 1917, las movilizaciones tuvieron un mayor crecimiento y se vincularon de manera orgánica al movimiento que encabe-

de protección, por lo cual podían tener armamento. Un ejemplo es el permiso a The Tehuantepec Rubber Culture Company otorgado en tiempos de Madero. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Fondo Francisco I. Madero (en adelante FIM), caja 11, carpeta 277-1, f. 8598.

<sup>27</sup> Véase AVC, carpeta 82, legajo 9123, informe de Enrique Novoa desde Minatitlán, 7 de junio de 1916, y carpeta 83, leg. 9228. También Archivo de Relaciones Exteriores, L-E-799 R, leg. 12, fs. 14-16, informe del cónsul mexicano en Galveston, Juan A. Mateos, 22 de agosto de 1916.

zaba Félix Díaz, con el cual había una mayor identificación ideológica. Así, individuos como Juan Andreu Almazán, Higinio Aguilar, Panuncio Martínez, Pedro Gabay y, claro, Cástulo Pérez, quienes habían manifestado su anticarrancismo, se vieron relacionados al felicismo.

Por su parte Félix Díaz llegó al sur veracruzano en mayo de 1917 estableciéndose en el campamento de San Cristóbal donde nombró general de brigada y comandante militar del cantón de Minatitlán a Cástulo Pérez.<sup>28</sup>

La llegada de Félix Díaz al sur veracruzano provocó una mayor ebullición rebelde, se dieron nuevos ataques a poblaciones, campos y trenes en puntos diversos como Oluta, San Lorenzo, Zaragoza, Minzapan, la estación El Carmen o Chinameca. Se calculaba que los infidentes sumaban cuatro mil efectivos, lo cual pudo ser una exageración pero sin duda se había azuzado el avispero.

El ejército federal debió incrementar la vigilancia por lo cual fue enviado el general Salvador Alvarado, quien para la primera semana de septiembre de 1917 ya hacía recorridos desde Coatzacoalcos hasta Chiapas. Además, dispuso un sistema de vigilancia en las aduanas de Coatzacoalcos y Salina Cruz para evitar el contrabando de armas. Igualmente importante fue una campaña por obtener la cooperación de los pueblos de la región; de esta manera se había tratado la rendición de Cástulo, aunque sin éxito.

Incluso meses más adelante Alvarado ordenó que la población rural fuera concentrada en las ciudades donde había resguardo de las tropas federales. Esto en realidad tenía la función de quitarle a los rebeldes una de sus bases de apoyo y que eventualmente se sumaba a la lucha armada. Todo esto sólo había aumentado el encono de los campesinos hacia los constitucionalistas.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> El felicismo reseñaba así los hechos: “Cástulo Pérez, dueño de la región, se puso a sus órdenes y lo dio a conocer a todos los demás defensores de la Constitución, como el General en Jefe”. Véase el artículo “Las Operaciones Militares”, *Revista Mexicana*, San Antonio Texas, 17 de junio de 1917, núm. 93. Supuestamente en ese encuentro Cástulo Pérez habría recibido comunicado de Meixueiro “para llegar a la unión de todos los patriotas en torno a la bandera izada por el General Félix Díaz”.

<sup>29</sup> Los refugiados vivieron temporalmente en la propiedad Leetch, pero se quejaban de haber abandonado sus bienes, cosechas y animales. En respuesta, las autoridades dieron permiso para que los campesinos atendieran sus cosechas. Véase AGEV, FSGJ, caja 227, exp. Jefatura de Operaciones del Sureste, informe de Benigno Reyes, a nombre de los desplazados, al gobierno del estado, 16 de junio de 1918.

Ello, mientras Cástulo Pérez consolidaba sus nexos con la crema de la crema felicista al formar con el general Luis Medina Barrón y el teniente coronel Adolfo Guevara, la Brigada Félix Díaz. Al mismo tiempo Pérez lanzó un Manifiesto exhortando al pueblo a sumarse a la causa felicista, y como prueba de su dicho el 2 de octubre los rebeldes volaron de nuevo el tren explorador en el trayecto de Carmen a Chinameca.<sup>30</sup>

Ahora, en ambos lados de la pugna se planteó una nueva estrategia. Por parte del gobierno la Brigada Coahuila planeó un ataque desde tres puntos. De esta forma una artillería de 200 hombres avanzaría desde Jaltipan, otra saldría de Minatitlán y el guardacosta *Ligera* por el río, en dirección al cuartel de los alzados en Tacojalpan. Por su parte, los rebeldes esperaban en su cuartel habiendo colocado alambres en las orillas del río para impedir el desembarco. El enfrentamiento duró seis días sin que los federales pudieran tomar posiciones definitivas, hasta que el 14 de octubre *El Progreso* reforzó el ataque por río y nuevas tropas salieron de Jaltipan apoderándose del bastión rebelde.

Ante la persecución, Cástulo Pérez y seguidores buscaron refugio en los dominios de Nicanor Pérez en la Sierra Sotepan; mientras que en la zona baja quedaron Benito Torruco, Enrique Díaz y Álvaro Alor, quien hizo ataques a Hidalgotitlán y Sehaulaca sufriendo sendas derrotas.<sup>31</sup> Igual sucedió a Díaz en Tecuanapa y a Torruco en Filisola.

A principios de 1918, el gobierno informó de los resultados positivos en la persecución a los alzados, señalando que sólo persistían pequeños grupos en desbandada, mientras la mayoría entregaba sus armas en Puerto México, Jaltipan y Chinameca ante el jefe de guarnición. Debido al éxito obtenido en el Istmo, el general Salvador Alvarado decidió concentrar sus tropas en el estado de Chiapas y perseguir al también alzado Cal y Mayor.

Apenas salieron los federales, volvieron los rebeldes con otra serie de ataques, entre éstos un nuevo golpe sobre Minatitlán el 4 de mayo.<sup>32</sup> Las

<sup>30</sup> ADN, FH, Oaxaca, 1917, fol. 355, carta del general Maycotte al general S. Alvarado. Además de robar a los pasajeros, los rebeldes habían causado siete bajas al ejército. Con relación a los rebeldes, un informe norteamericano decía: “[...] parecen estar creciendo con mayor fuerza todo el tiempo, y con la excepción de los pueblos, el campo está prácticamente controlado por ellos”. NAW, RDS-IAM, 812.00/21431, informe de J. J. Sparks, cónsul en Puerto México, 15 de octubre de 1917.

<sup>31</sup> Este relato corresponde a *Epaloch*, “Cástulo Pérez y los sombreroedus”, *La Opinión*, 13 de enero 1935.

<sup>32</sup> El ataque fue realizado por alrededor de 600 hombres que tomaron la población por sólo unas cuantas

acciones habían sido encabezadas por Panuncio Martínez y Cástulo Pérez que unieron fuerzas tomando por sorpresa a las fuerzas de la Brigada Usumacinta. Después, el día 8 tomaron Hidalgotitlán.<sup>33</sup>

Desde entonces y hasta los inicios de 1919 la situación no cambió mucho en cuanto a las actividades de los rebeldes, que siguieron dando algunos golpes.<sup>34</sup> Las persecuciones de las tropas federales seguían siendo limitadas, hacían campaña un par de días y volvían, ello sin contar que los efectivos establecidos en la región eran insuficientes.

El 7 de julio Cástulo Pérez realizó otro golpe grande. A la una de la madrugada, junto con 150 seguidores, cruzó el río y se internó en la refinería de Minatitlán al tiempo que rechazaba a la guarnición militar. Una parte de los rebeldes cortaron el suministro de luz del pueblo, mientras otros saquearon la tienda de la refinería con pérdidas calculadas entre 35 y 45 mil pesos.<sup>35</sup>

horas, pero suficientes para “robar” más de 50 000 pesos de la refinería y 25 000 más en mercancías, además de quemar la guarnición federal resguardada por 20 soldados. Véase NAW, RDS, IAM, 812.00/21959, informe de Mr. Brand; PRO, FO 371, vol. 3243, fs. 582-585, informe de Mr. Cummins, y AGN, Fondo Departamento del Petróleo (en adelante FDP), caja 7, exp. 36, informe del representante de El Águila, R. Montes.

<sup>33</sup> Véase ASL, sin clasificación. El asalto a Minatitlán también fue reportado por el *attaché* militar de los Estados Unidos en México, Mr. James McLachlan, en PRO, FO 371, vol. 3244, fs. 539-541. Asimismo apareció una nota en *Revista Mexicana*, el 2 de junio de 1918, p. 4. Igualmente está el informe del cónsul británico Mr. Sparks, en PRO, FO 371, vol. 3245, fs. 136-137. Cástulo Pérez tenía distribuida a su gente de la siguiente manera: él mismo con una escolta de 25 hombres en Otapá; Benito Torruco con 150 hombres en San Cristóbal; Álvaro Alor en Hidalgotitlán con sólo 25 seguidores, luego de haber sufrido algunas derrotas; en Tacojalpa estaba Leonardo Hernández con 60 hombres, pero el contingente solía aumentar al momento de las acciones. Véase “Cástulo Pérez y los sombreroños”, *La Opinión*, Minatitlán, 23 de diciembre de 1934.

<sup>34</sup> Por ejemplo, el 16 de julio de 1918, Pérez y 150 hombres emboscaron, en un sitio llamado Barranca Totoapa, a las fuerzas gobiernistas matando al mayor Moisés Gamas Medina. El 3 de septiembre intentaron tomar Jáltipan pero fueron vencidos. Siguió un ataque a La Oaxaqueña, a Ixhuatlán y un atentado al ferrocarril entre Minatitlán y El Carmen. Entre los rebeldes se contaba gente del coronel Medrano que recientemente había defecionado en Hidalgotitlán. Por lo anterior, la guarnición militar de nuevo fue incrementada de 50 a 150 hombres. Véase *Epalocho*, “Cástulo Pérez y los sombreroños”, *La Opinión*, Minatitlán, 13 de enero de 1935. También “Veracruz”, *El Universal*, México, 28 y 29 de mayo de 1918; así como AGN, FDP, caja 7, exp. 36, informe del representante de El Águila, R. Montes, y PRO, FO 371, vol. 3244, fs. 532-536, informe de Mr. H. A. Cunard Cummins a Cándido Aguilar, secretario de Relaciones Exteriores. También AGEV, FSGJ, caja 227, informe de Margarito Ramos.

<sup>35</sup> Más tarde la Compañía Mercantil de Minatitlán, filial de El Águila, hizo reclamos al gobierno por la cantidad de 59 464.94 pesos, resultado de los robos perpetrados el 7 de julio; la cantidad desde luego era una exageración tomando en cuenta que se trataba de alimentos. Se puede consultar Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos (en adelante AHPEMEX), exp.31 y exp. 4, Hoja de Balances de la Compañía Mercantil de Minatitlán.

A partir de entonces se inició un declive en las actividades rebeldes. En ello tuvo que ver un contexto nacional en el que los movimientos anticarrancistas de mayor presencia venían también en descenso. Emiliano Zapata fue asesinado en ese año y el villismo se encontraba en franco repliegue. Además, varios de los movimientos regionales habían sido exterminados o bien limitados, tal era el caso de los mapaches en Chiapas y los soberanistas en Oaxaca, que habían visto circunscrita su actividad casi a la autodefensa en las zonas montañosas. Manuel Peláez, sin la coyuntura favorable de la guerra europea, había visto disminuir los recursos provenientes de los petroleros. Ello permitió que la persecución de los federales se concentrara en regiones, como el Istmo, que habían sido un tanto relegadas.

Por otra parte, siendo 1919 un año con mucha movilización política preelectoral, al gobierno carrancista y militares con aspiraciones presidenciales les convenía aparecer como pacificadores. De forma que en Veracruz se habían formado 10 sectores militares a fin de hacer más eficiente la persecución de los rebeldes. Así, en el sur del estado los rebeldes fueron perseguidos en acciones coordinadas mediante batallones de infantería y barcos que atacaban a los rebeldes por tierra y agua haciéndolos repliegarse al monte.

En el mes de octubre arrancó una nueva ofensiva federal. El cañonero *Progreso* inició bombardeos para ablandar a Cástulo Pérez y tropa en el Paso las Ánimas. Al día siguiente desembarcaron las tropas y quemaron el campamento. La misma acción se realizó en el punto llamado La Ceiba.

Lógicamente los rebeldes huyeron y se refugiaron en la selva y luego en las montañas de la Sierra Sotepan, hasta donde fueron seguidos por la tropa del mayor Enrique Porras.<sup>36</sup>

Como la persecución iba en serio, el 14 de octubre se iniciaron nuevos ataques, ahora sobre el campamento de Tacojalpa. El teniente coronel Nicolás Martínez Luna organizó una fuerza de 160 hombres que, transportada por el río, desembarcó en el campamento rebelde iniciando de inmediato el fuego mientras la infantería avanzaba para hostilizarlos.<sup>37</sup>

<sup>36</sup> TARACENA, 1965, p. 152. También en ADN, FH, Veracruz 1919, fols. 243 y 246. Y las notas “Noticias de Veracruz; llegó el Zaragoza”, “El Progreso batió a los rebeldes cerca de Minatitlán” y “Veracruz. Numerosas chozas destruidas”, todas ellas publicadas en *Excelsior*, México, los días 10, 10 y 13 de octubre, respectivamente. También “Veracruz”, *El Universal*, México, 12 de octubre de 1919.

<sup>37</sup> También participaron en estas acciones las guarniciones de Jáltipan y Chinameca para cerrar el paso a

El cambio de año trajo nuevas autoridades militares en el estado de Veracruz: el general Agustín Millán asumió la jefatura de Operaciones Militares intensificando la campaña. Los rebeldes se encontraban contra la pared con un cerco militar cada vez más estrecho. Prueba de ello es que el 29 de marzo Cástulo tuvo una reunión con los presidentes municipales de la región manifestando que estaba dispuesto a entregarse.<sup>38</sup> Muy pronto el contexto nacional cambiaría la suerte de Cástulo Pérez y seguidores.

## LA REBELIÓN DE AGUAPRIETA (1920-1921)

En los inicios de 1920, tanto para los rebeldes del sur veracruzano, como para todas las facciones anticarrancistas en el país, la suerte parecía echada. Las posibilidades reales de sobrevivir se reducían cada vez más. Por una parte, la ineficacia, divisiones y falta de coordinación; por la otra, el fortalecimiento militar carrancista al derrotar al villismo y al zapatismo, su consolidación política al promulgar una nueva Constitución en 1917 (que implicó la integración de amplios sectores obreros y campesinos), y el haber logrado el reconocimiento de la mayoría de las naciones extranjeras, parecieron conferir el control a Carranza.

El destino de los alzados parecía ser el exterminio o la rendición, sin embargo, una coyuntura nacional les permitiría subsistir y, aún más, pasar de perseguidos a autoridades.

El año de 1919 fue eminentemente político pues se determinaba quien sucedería a Carranza en el poder. Entonces eran claras las fisuras que presentaba el grupo revolucionario norteño, que con la contienda electoral se verían profundizadas hasta provocar una amplia ruptura que desembocaría en un levantamiento armado de mayores dimensiones, debido a los intentos imposicionistas del presidente Carranza a favor de Manuel Bonillas y en detrimento de la candidatura de Álvaro Obregón.

Estos eventos, más la persecución y fuga de Obregón y el enfrentamiento del gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, con el gobierno

los rebeldes, logrando 12 muertos y 24 heridos. La misma táctica se empleó sobre el campamento de Álvaro Alor en Hidalgotitlán. Derivado de esto el capitán Francisco Vallejo atacó dos campamentos de los alzados en las cercanías de Jáltipan. Véase ADN, FH, Veracruz 1919, fols. 253-255.

<sup>38</sup> Véase AJB, caja VIII, exp. 35, fs. 119-173, carta de F.G. Díaz, director de Correos en Coatzacoalcos.

central, tendrían su desenlace el 23 de abril de 1920 cuando De la Huerta proclamó el plan de Agua Prieta, dando origen a una rebelión militar por todo el país. Así, se unieron a Obregón tanto rebeldes anticarrancistas como militares del ejército federal seguidores del sonoreense.

Ante la rebelión generalizada, la situación de Carranza en la capital se hizo insostenible y la abandonó para establecer su gobierno en el puerto de Veracruz, donde buscaba refugio en el territorio controlado por su yerno Cándido Aguilar tratando de emular su exitosa retirada de 1914. Ahora la situación sería distinta. En el camino el presidente vería desmoronarse la lealtad de sus subordinados militares, uno tras otro. Después de un largo periplo Carranza llegaría a Tlaxcalaltongo donde fue asesinado el 21 de mayo: el carrancismo quedó destrozado en tan sólo un mes y siete días de rebelión. El 24 de mayo, día en que se enterró a Carranza, se nombró en las cámaras a Adolfo de la Huerta como presidente interino.

En el sur veracruzano la situación no fue muy distinta: por una parte rebeldes y por otra ejército se sumaron a la rebelión. Entre los militares rápidamente se dio un reacomodo del lado de Obregón. En Coatzacoalcos, el 7 de mayo, se levantó una “Acta de adhesión” a ese movimiento, firmada por el general Luis Felipe Domínguez como jefe de Operaciones Militares en el Istmo.

Los enfrentamientos armados que se esperaban en el sur de Veracruz no se dieron, y si hubo fricciones fue por dirimir quién iba a aparecer como cabeza de la rebelión obregonista. Tal fue el caso entre los generales Porter y Luis Felipe Domínguez que tuvieron una fuerte disputa por apoderarse de Minatitlán.<sup>39</sup>

La reacción de los rebeldes no fue muy distinta: la coyuntura que se abría con la rebelión nacional planteaba de manera muy clara lo que se debía hacer. En ese contexto, Cástulo Pérez se apresuró a informar a Obregón que controlaba militarmente el sur de Veracruz y que estaba listo para establecer nuevas alianzas. De acuerdo con su comunicado, bajo su mando

<sup>39</sup> En una carta a Álvaro Obregón del 15 de mayo, Luis Felipe Domínguez informaba que no obstante tener bajo control la región, el general José Villanueva Garza lo había hecho prisionero junto con su hijo el coronel Leónides Domínguez. Reconocía que se había creado confusión ya que todos los generales pretendían asumir la jefatura. Finalmente, Domínguez fue trasladado a la capital. Véase ADN, FC, exp. L. F. Domínguez, fol. 248.

la novena división manejaba la región de la siguiente manera: Benito Torruco tenía control sobre Minatitlán, Enrique Díaz sobre Acayucan y Antonio Zabalza sobre Sotepan. Para demostrar su credo anticarrancista, Cástulo manifestaba que luchaba por la restitución de la Constitución de 1857 y sus vínculos con Félix Díaz, a la vez que solicitaba una copia del Plan de Agua Prieta que desconocía hasta ese momento.<sup>40</sup>

En la práctica no existía tal control. Lo que se había dado era un rápido reacomodo ante el río revuelto en medio del cual los grupos rebeldes estaban deseosos de aparecer como obregonistas consumados y en control de la región.<sup>41</sup>

La situación era compleja pues todos los grupos rebeldes y los militares federales, clamaban fidelidad a Obregón aunque entre ellos había recelos y fricciones al disputarse el control regional. Para resolver tal enredo se trasladó al sur de Veracruz el general Guadalupe Sánchez, en su calidad de comandante militar del estado. Los arreglos fueron complicados pero salió en claro que Cástulo Pérez asumiría el control militar en la zona. De esta forma Pérez se convirtió, como muchos de los rebeldes a lo largo de todo el país, en obregonista convencido. A cambio de pacificarse y aceptar el licenciamiento de una parte de sus tropas, recibió una indemnización económica y se le reconoció el generalato.<sup>42</sup>

Estos amarres tan forzados pronto originaron varios problemas. Las diferencias ideológicas entre los ex rebeldes y el nuevo gobierno, los vínculos desarrollados con las compañías e intereses extranjeros, la poca fidelidad de los rebeldes veracruzanos con el nuevo ejército nacional, aunados estos elementos a un creciente movimiento obrero en la región y las pugnas político electorales, rápidamente prenderían la mecha.

En buena medida las dificultades en la región surgieron por los vínculos entre Cástulo Pérez y El Águila, y lo que de ello derivaba: la defensa de

<sup>40</sup> Véase ADN, FC, exp. Cástulo Pérez, fol. 73.

<sup>41</sup> Véase AHPEMEX, caja 849, exp. 1, fs. 409-411, informe fechado el 10 de mayo de 1920, desde Minatitlán. Incluso Pérez, para demostrar su fuerza ante Obregón, informó el 8 de mayo que avanzaba hacia Coatzacoalcos con 3000 hombres. Véase ADN, FC, exp. Luis Felipe Domínguez, fol. 245, carta de Cástulo Pérez al general José Villanueva Garza.

<sup>42</sup> Véase Archivo Plutarco Elías Calles, Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (en adelante APEC), exp. 77, leg. ½, f. 59, inventario 5277.

los intereses de la compañía, con frecuencia en detrimento de los intereses nacionales. En ese momento de convulsión política y militar, el gerente de la refinería, Mr. Harvey, informaba tener un acuerdo con Cástulo Pérez y hacía “fuerzas” porque éste fuera reconocido como la autoridad militar en el sur de Veracruz.<sup>43</sup> Al confirmarse el nombramiento de Pérez los petroleros no ocultaron su gusto.<sup>44</sup> Desde 1915 Cástulo Pérez, las compañías petroleras y las fincas agrícolas de capital extranjero habían logrado acuerdos de beneficio mutuo: Pérez era el hombre del capital extranjero en la región y los capitalistas extranjeros su fuente de financiamiento.

Los nuevos eventos replantearon la relación entre El Águila y Cástulo Pérez, quien se vio forzado a abandonar las actividades de desestabilización y bandidaje; su nombramiento de jefe militar le impedía cometer tropelías, volar trenes, robar la refinería, etcétera. Sin embargo su posición como jefe era envidiable; en lo sucesivo, El Águila utilizaría el poder de Pérez para influir en la política local, nombrar autoridades e inhibir el creciente movimiento obrero local. Inició así un nuevo momento en las rebeliones del Istmo veracruzano.

Ahora Cástulo podía resguardar los intereses de la compañía desde una posición oficial, más sólida y legal, sin por ello dejar de recibir recursos proporcionados por El Águila.<sup>45</sup>

Los nombramientos y preeminencia de Pérez en la región, venían justo en el momento de gran excitación política; en un primer frente estaban las elecciones locales de Veracruz donde se habrían de enfrentar las fuerzas políticas locales que habían surgido luego de la rebelión de Agua Prieta. En este punto El Águila había intervenido en las elecciones municipales en Minatitlán al apoyar la candidatura de uno de sus incondicionales, Francisco Morgan.

<sup>43</sup> Véanse AHPPEMEX, caja 849, exp. 1, fs. 409-411, 440-441 y 407-408, diversos informes de los funcionarios de El Águila; en en este último documento, del 20 de mayo de 1920, se decía: “Lo único que necesitamos es la confirmación de México, de Cástulo Pérez como jefe militar de este distrito”.

<sup>44</sup> Véanse AHPPEMEX, caja 849, exp. 1, f. 305, carta del representante de El Águila, G. M. Duncan, y AHPPEMEX, caja 849, exp. 1, f. 310, misiva de R. D. Hutchison; ambas fechadas el 25 de junio de 1920.

<sup>45</sup> Véase AHPPEMEX, caja 849, exp. 1, fs. 368-371 y 310, correspondencia cruzada entre H. Harvey y R.D. Hutchison. En uno de estos documentos Hutchison enviaba al contador en jefe de la compañía la cantidad de 500 pesos que habían sido cobrados a la Secretaría de Guerra por cuenta de Cástulo Pérez, a quien se había facilitado dicha cantidad.

El segundo frente se refería al ascenso del movimiento obrero que demandaba mejores condiciones laborales. Al respecto Cástulo y su tropa, actuaron como virtuales guardias blancas. En agosto de 1920 durante la huelga de los trabajadores de la refinería, se mostró a quién obedecían el presidente municipal y el jefe militar en Minatitlán. Entonces la Unión de Obreros de Minatitlán se quejó abiertamente de El Águila y de las autoridades civiles y militares. Las acusaciones iban dirigidas contra Morgan y Pérez:

Podemos asegurarle sin temor a equivocarnos, que la situación de este lugar es peor que la que prevealca en tiempo de Carranza, en lo que respecta a la actuación militar, y con respecto a la civil es el desbarajuste mayor, las separaciones de los obreros se suceden a granel. Los directores de la Unión que responden al nombre de Bernardo Simoneen, Enrique Robles, José L. Simoneen y Rafael Calderón, fueron separados por el solo hecho de ser los directores de la Unión [...].<sup>46</sup>

Otro ejemplo se dio el 23 de enero de 1921. En esa ocasión la tropa comandada por Benito Torruco, dispersó a balazos una manifestación obrera ante las oficinas de El Águila. Por ello varias agrupaciones obreras protestaron ante la Secretaría de Guerra exigiendo la desaparición de las guardias blancas de la compañía petrolera, mientras Bernardo Simoneen telegrafió al gobernador del estado para pedir su intervención contra tales abusos,<sup>47</sup> por lo cual la Secretaría de Guerra tomó una determinación: la movilización de Pérez a otra región y la destitución de Morgan, lo cual fue discutido en la Cámara local.<sup>48</sup>

<sup>46</sup> Véase AFT, FAO, exp. 1526, fs. 1-2, inventario 4398. En su informe dirigido a Álvaro Obregón los obreros decían: “[...] fije usted su mirada en Minatitlán y lance usted del poder a las autoridades, que olvidándose de su alta misión, se han convertido en mercaderes de la justicia, vendidas al oro de la Compañía El Águila”.

<sup>47</sup> Mr. Harvey, de la refinería, comentaba al respecto: “Desde luego, todo es una mentira, y Simoneen está sacando provecho de este asunto, para emparejarse con Cástulo Pérez”, véase AHPEMEX, caja 849, exp. 199.

<sup>48</sup> Véanse “Hicieron fuego contra los obreros”, *El Universal*, México, 24 de enero de 1921, y “Debe desaparecer la guardia blanca al servicio de las empresas petroleras”, *El Demócrata*, México, 25 de enero de 1921. Véase también Archivo Adalberto Tejeda, Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante AAT), rollo 4; AGN, Fondo Obregón Calles (en adelante FOC), exp. 428-M-2 y AHPEMEX, caja 849, exp. 1, f. 222. En cuanto a Morgan, más de mil obreros en Minatitlán habían firmado un documento pidiendo su destitución, véase AHPEMEX, caja 849, exp. 1, fs. 165-166.

Para este efecto, el general Guadalupe Sánchez, jefe de Operaciones Militares del estado, visitó a Cástulo en Minatitlán; en la entrevista le fue ratificada la decisión. Asimismo se acordó que las tropas del general Enrique Díaz serían incorporadas a otras fuerzas.<sup>49</sup>

No obstante los acuerdos, Cástulo Pérez se negó a la movilización, permaneció en su cuartel general de su época rebelde en Cosoleacaque, e insistió en conservar la totalidad de su tropa.

El punto más álgido de esta serie de enfrentamientos se dio en el mismo 1921. Entonces Bernardo Simoneen había sido nombrado inspector del Trabajo por parte del gobierno del estado a fin de vigilar el cumplimiento de los acuerdos laborales suscritos por El Águila. Así, se otorgaba poder oficial a un enemigo acérrimo de la compañía. Al no poderse eludir la vigilancia de Simoneen, se desarrolló contra él y los obreros una campaña de represión cuyo corolario fue el asesinato del líder el 18 de junio, a cargo de unos sicarios, quienes se dieron a la fuga amparados por Cástulo Pérez.

En esta ocasión las protestas de la Unión fueron mayores y se concentraron el 23 de junio ante el general Guadalupe Sánchez, quien se había desplazado a Minatitlán.<sup>50</sup> Por otra parte, Eulalio Martínez, secretario general de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), envió telegramas de protesta al Secretario de Guerra, al de Gobernación y al gobernador de Veracruz. Inmediatamente Plutarco Elías Calles informó que las guardias de la refinería serían suprimidas, y más aún, solicitó ante la Secretaría de Guerra que Cástulo Pérez fuera apresado. La Legislatura veracruzana protestó ante el presidente Obregón, exigiendo justicia y la movilización de Pérez y su tropa.<sup>51</sup>

<sup>49</sup> Véanse “Cesaron las dificultades con el General Cástulo Pérez”, *El Demócrata*, México, 1 de febrero, y “Quedaron reorganizadas las fuerzas de Cástulo Pérez”, *Excelsior*, México, 6 de febrero de 1921. También ADN, FC, exp. Cástulo Pérez, f. 38, comunicado del general Enrique Estrada a Cástulo Pérez, 11 de febrero de 1921. En esa ocasión se destinaron 64 389.50 pesos para el licenciamiento de la tropa de Cástulo Pérez. De cualquier manera, la tropa había sido reorganizada de la siguiente forma: un general, tres jefes, 29 oficiales y 339 hombres de tropa, véase ADN, FC, exp. Cástulo Pérez, fols. 37, 48-49.

<sup>50</sup> Véase URIBE, 1988, pp. 83-86.

<sup>51</sup> Igualmente protestaron el Partido Progresista Obrero (de Coatzacoalcos), el Sindicato de Agricultores de Jalapilla, las legislaturas de varios estados, la Federación de Sindicatos de Jalapa, la Cámara del Trabajo de Orizaba y otras organizaciones. Al respecto, véanse AHPÉMEX, caja 849, exp.1, fs. 184-185, carta de H. Harvey a J. J. Sparks, Minatitlán, 26 de febrero, y AHPÉMEX, caja 849, exp.1, f. 142, carta del propio Harvey

Como respuesta Mr. Chinnery, intermediario entre El Águila y Cástulo, fue apresado en su propia casa pues se le señalaba como autor intelectual del asesinato de Simoneen. No obstante, el encono de los obreros y de las autoridades, el funcionario inglés fue liberado a las 24 horas, custodiado por las fuerzas públicas hasta salir de Minatitlán.<sup>52</sup>

El 25 de junio de ese 1921 volvió a la región Guadalupe Sánchez y tuvo conferencia con los obreros de la refinería, quienes una vez más solicitaron la movilización de Cástulo Pérez, además de que hubo una manifestación en la que se gritaron “¡mueras!” a Pérez, Mr. Chinnery y la compañía.<sup>53</sup> En su regreso a Veracruz Guadalupe Sánchez se llevó a toda la tropa de Pérez, mientras éste viajó a la capital para rendir cuentas.

En México, Cástulo se entrevistó con el Secretario de Guerra y manifestó a la prensa que no estaba involucrado en el asesinato de Simoneen, al tiempo que las protestas airadas continuaban.<sup>54</sup> Pérez regresó al sur de Veracruz, sin tropa pero también sin castigo.<sup>55</sup>

## VUELTA A LAS ARMAS (1922-1923)

Hasta 1922 Cástulo se mantuvo en calma; en enero de ese año el felicismo trató de arreciar sus movilizaciones y en ese contexto se temió que volviera a las armas, cosa que él negó categóricamente. Pérez llegó a afirmar que prensa y “gratuitos enemigos y malquerientes que descuellan como leaders en el grupo bolsheviki [*sic*] de la región”, querían impli-

a R. D. Hutchison, Minatitlán, 6 de junio de 1921; en esta última confesaba: “[...] mientras Cástulo Pérez esté en el comando, la influencia de ellos es mínima”. También véanse ADN, FC, exp Cástulo Pérez, fols. 66 y 81, y las notas “El General Cástulo Pérez ha llegado a sincerarse” y “Se suprimirán las guardias blancas”, *El Heraldo de México*, México, 20 y 21 de junio de 1921, respectivamente. Asimismo la correspondencia entre Plutarco Elías Calles y Álvaro Obregón, en AGN, FOC, exp. 811-S-45.

<sup>52</sup> Véanse AHPMEMEX, caja 849, exp. 1, fs. 95-102, reportes de M. Martínez del Río al Lic. Francisco Díez Barroso y de A. Greenspan a R. D. Hutchison. Para que Chinery fuera liberado Mr. Greenspan debió entrevistarse con el juez y con Aurelio Pavón, de la Junta de Administración Civil en Minatitlán, véase el mismo expediente, f. 118.

<sup>53</sup> Véanse AHPMEMEX, caja 849, exp. 1, fs. 89-90.

<sup>54</sup> Véanse “La Fuerzas del General Cástulo Pérez serán licenciadas”, *El Heraldo de México*, México, 29 de junio de 1921, y “Niega el General Pérez los cargos que se le han hecho”, *El Universal*, México, 29 de junio de 1921.

<sup>55</sup> De hecho a Cástulo Pérez se le asignó una escolta formada por 34 elementos, mientras que sus haberes serían pagados en Puerto México, ADN, FC, exp. C. Pérez, fol. 94.

carlo en un movimiento felicista; lo cual negaba pues estaba dedicado al campo.<sup>56</sup>

Lo cierto es que el felicismo tenía planes de un levantamiento en todo el Istmo: con Cástulo Pérez en la parte veracruzana y con Prisciliano Dordelly en el sur de Oaxaca.<sup>57</sup>

En el sur veracruzano los preparativos continuaron hasta que finalmente Cástulo se volvió a manifestar en rebeldía en la primera semana de junio de ese 1922 seguido de más de 200 hombres.<sup>58</sup> Para ese efecto había hecho circular un plan revolucionario en el que se declaraba en rebelión abierta, secundado por Benito Torruco, Álvaro Alor, Manuel Inurreta y Nicolás Céspedes; en dicho documento señalaba que luchaba contra la turba sonorensis y que estaba bajo las órdenes de Félix Díaz.<sup>59</sup> De tal forma realizó algún ataque al ferrocarril aunque con poco éxito. En todo caso lo importante era que Pérez estaba en armas de nuevo.

En esta ocasión las condiciones de rebelión fueron distintas a las dadas en años anteriores. Parte de los cambios que debía enfrentar Cástulo Pérez en su nueva asonada, era la dificultad para obtener financiamiento y armas, y la mayor vigilancia a los movimientos de barcos y aduanas. Por su parte, El Águila se mostró menos dispuesta a proveer de recursos como antes.<sup>60</sup>

Además, el nuevo gobierno estaba más concentrado en la represión de movilizaciones como la de Pérez, con las cuales ahora no habría transacciones. En ese sentido es notoria la orden de Plutarco Elías Calles a Lázaro Cárdenas, jefe de Operaciones en el Istmo: “Con respecto a la rebelión de

<sup>56</sup> Véanse APEC, exp. 189, leg. 3/11, fs. 136-138, carta de Cástulo Pérez enviada al general Francisco Serrano, y otra al general Cárdenas, jefe de Operaciones Militares del Istmo.

<sup>57</sup> Véase APEC, exp. 189, leg. 3/11, fs. 138-140, carta de Prisciliano Dordelly a Cástulo Pérez, 15 de mayo de 1922. También se puede consultar Archivo Félix Díaz, Centro de Estudios Históricos de México, Carso (en adelante AFD), carpeta 4, leg. 430, carta de José Mariscal a Félix Díaz, 29 de marzo de 1922.

<sup>58</sup> Véanse AFD, carpeta 5, legs. 462, 487, 495, 499 y 509, mensajes “secretos”, así como AAT, rollo 11, carta de Andrés Tamayo a Adalberto Tejeda, 8 de junio de 1922.

<sup>59</sup> Véase “Cástulo Pérez está levantado en armas”, *Mercurio*, Oaxaca, 18 de junio de 1922, p. 1, y también ADN, FC, exp. Cástulo Pérez, fols. 124 y 126.

<sup>60</sup> Aunque los recursos ya no abundaron como antes, continuó el sistema de robos concertados, por ejemplo, en agosto de 1922 los alzados habían robado en Nanchital 2 231 pesos; en septiembre en Ojite, en el río Coatzacoalcos, un monto de 2 971.30 pesos a una lancha, y en diciembre de nuevo en Nanchital, 3 000 pesos a un empleado. Véase la nota “Las Mismas compañías petroleras se auto roban”, *La Raza*, México, 11 de mayo de 1922, y AHPEMEX, caja 2144, exp. Robos y asaltos 1921-1922.

Cástulo Pérez, no me cansaré de recomendar a usted que desarrolle toda su actividad y haga un esfuerzo máximo para batirlo y perseguirlo sin tregua de ningún género hasta conseguir su captura. También considero conveniente que pida usted a la Secretaría de Guerra que sean incautados los bienes que este rebelde posee en la región de Minatitlán”.<sup>61</sup>

La persecución a Cástulo Pérez ahora fue constante, no obstante, los alzados pudieron dar algunos golpes de cierta importancia, como el día 20 de julio en que lograron volar el tren en las cercanías de la estación Almagres. Cástulo y sus hombres, notoriamente disminuidos en armamento, se escondían en el lugar llamado Las Ánimas pero al ver que serían atacados huyeron a las montañas. El 9 de agosto se dio un enfrentamiento en Hidalgotitlán que resultó desastroso para los rebeldes pues ahí fue muerto uno de los hijos de Pérez. El 13 de agosto se dio otro encuentro cerca de Cosoleacaque en el que murió Alejandro Pérez (otro hijo de Cástulo) y los coroneles Tomás Correa y Segismundo Pérez.<sup>62</sup>

Además Julio y Jesús Pérez (hermano e hijo de Cástulo) se acogieron a la amnistía ofrecida por el general Cárdenas. Por si fuera poco, Benito Torruco, antes subordinado de Pérez, participaba en su persecución.<sup>63</sup> La campaña contra los rebeldes fue tan efectiva que varios miembros de la sociedad civil felicitaron a Cárdenas; sin duda el trabajo político del michoacano había dado dividendos. Así, continuaron las rendiciones: Hilario Luna, Domingo Reyes, Manuel Inurreta y Tomás Merlín, con lo cual la zona estaba prácticamente pacificada.<sup>64</sup>

Los rebeldes tendrían que esperar hasta diciembre de ese 1922 para dar señales de vida: el día 2 asaltaron el tren. Sin embargo la situación

<sup>61</sup> Véase APEC, exp. 206, leg. 1/9, f. 45, inventario 820.

<sup>62</sup> El día 15 hubo otro enfrentamiento, ahora en Iguanero, donde hicieron varios prisioneros. Como por otra parte Miguel Alemán pretendía hacer algunos movimientos en la Sierra Sotapan, también fue perseguido. Véanse: ADN, FC, exp. Álvaro Alor, fol. 13, informe del teniente coronel Gustavo Arévalo, 9 de agosto de 1922; NAW, RDS, IAM, 812.00/25868 y 812.00/25882, informes de George Seltzer en Salina Cruz, 12 y 18 de agosto de 1922; la nota “Muerte de un cabecilla jarocho”, *Excelsior*, México, 12 de agosto de 1922, p. 7.

<sup>63</sup> Sin embargo, J. Espinoza aclararía, en octubre de 1922, que la traición de Torruco era falsa y era parte de un plan para que el enemigo se confiara. Véase AFD, carpeta 6, leg. 625, carta de J. Espinoza, 6 de octubre de 1922.

<sup>64</sup> Véanse: ADN, FC, exp. Cástulo Pérez, fols. 403-404, carta de varios ciudadanos minatitlicos al secretario de Guerra, 27 de septiembre de 1922; NAW, RDS, IAM, 812.00/26080, informe de George E. Seltzer, 17 de octubre de 1922, y la nota “La Revolución de los jefes jarochos”, *Excelsior*, México, 8 de noviembre de 1922, p. 5.

de Cástulo y del felicismo en general era precaria, no tenían recursos, estaban reclusos en los montes y sin perspectivas de victoria. En abril de 1923 el nuevo jefe de Operaciones Militares, general Abelardo L. Rodríguez (quien había asumido el puesto el 11 de marzo en sustitución de Lázaro Cárdenas), ordenó la incautación de los bienes de Pérez, quien para evitarlo gestionaba el traspaso de éstos a compañías extranjeras.<sup>65</sup>

De cualquier forma el final para Pérez se avizoraba. El 16 de mayo tuvo un encuentro con las tropas federales; como premonición en el enfrentamiento fue alcanzado por un tiro, aunque igual logró escapar haciendo algunas bajas al enemigo. Pero cada vez era más cercana la mala hora, su gente lo abandonaba: Torruco, antes su incondicional, se negaba a ayudarlo, y Miguel Alemán hacía meses que andaba por su propia cuenta.

Finalmente, Abelardo Rodríguez cumplió con la orden de aniquilar a los rebeldes. El 20 de junio en el paraje llamado Potrero de Ojapa, municipio de Jaltipan, las fuerzas de Dámaso Cárdenas mataron al cabecilla.<sup>66</sup> El cadáver fue trasladado por tren a Coatzacoalcos, pero en cada estación del camino la máquina se detenía mostrando el cadáver para que sirviera de escarmiento. La tropa de Pérez fue disgregada, además se hizo pública una nueva amnistía a la que se acogieron algunos rebeldes dispersos.

En cuanto a la rebelión de Cástulo Pérez, Abelardo Rodríguez informaba, que éste:

[...] era el núcleo mejor armado y organizado que operaba en la región ístmica, porque su líder dada la investidura militar que tuvo, su nivel moral y cultural muy superior al de sus compañeros de aventuras, los elementos con que contaban al lanzarse a la revuelta, el prestigio que entre cierta gente adquirió durante su corta

<sup>65</sup> A saber, Pérez tenía un rancho llamado Buena Vista (arrendado a El Águila) y el rancho San Francisco, ambos situados en San Cristóbal, su casa en Cosoleacaque; además ganado suyo era cuidado en el ingenio La Oaxaqueña. Todo indica que por la falta de apoyo Pérez decidió echar mano de sus propios recursos y entregó, en mayo, cien mil pesos a Mr. Duncan, de El Águila, para que lo proveyera de armas, parque y vestuario. Véanse: APEC, exp. 189, leg. 3/11, fs. 142-143, carta de Abelardo L. Rodríguez, y ADN, FC, exp. C. Pérez, fols. 408-409, interrogatorios a Secundino Sánchez e Isauro G. Rubio, subordinados de Cástulo Pérez.

<sup>66</sup> Véanse: APEC, exp. 189, leg. 3/11, fs. 143-144, informe del capitán 1° Dámaso Cárdenas, y ADN, FC, exp. Cástulo Pérez, fols. 239, 393, 234 y 414. También las notas: "El Rebelde Cástulo Pérez murió en un combate", *El Universal*, México, 21 de junio de 1923 y "Fue alcanzado y muerto el general Cástulo Pérez", *Excelsior*, México, 21 de junio de 1923, p. 1. El acta de defunción de Cástulo Pérez señalaba que era originario de Chinameca y que tenía 38 años de edad.

actuación militar; el conocimiento perfecto del terreno que escogió para sus actividades, hicieron que su movimiento de rebelión constituyera, si no una amenaza para la estabilidad de un gobierno fuerte como el actual, sí lo era para la tranquilidad de la zona donde operaba, asiento de costosas propiedades de Compañías extranjeras, que podrían acarrear serias reclamaciones Diplomáticas motivadas por las expoliaciones de que le hicieran víctimas los rebeldes.<sup>67</sup>

## EPÍLOGO

La muerte de Cástulo Pérez no cerró del todo el ciclo de rebeliones en el sur de Veracruz durante los años de la Revolución, sus seguidores se mantendrían en armas y una nueva coyuntura de orden nacional, en este caso la rebelión delahuertista (entre los finales de 1923 y los inicios de 1924) les daría nuevo aire. Sin embargo, claramente el Estado revolucionario y su proyecto se iban asentando de manera que ésta y otras movilizaciones armadas subsecuentes serían derrotadas.

El proyecto posrevolucionario que incluía algunas reformas de orden social y económico, la formación del Partido Nacional Revolucionario (una especie de partido único en el cual se encontraban todas las fuerzas sociales y políticas), la sujeción de los intereses extranjeros (como el caso de los petroleros) y la centralización del poder militar fueron determinantes para que en los años siguientes se vivieran tiempos de estabilidad política y económica. El tiempo de la rebelión y la asonada como sistema de solución a las diferencias políticas, era historia.

## BIBLIOGRAFÍA

MAGAÑA, Gildardo

1952 *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, t. IV., Editorial Ruta, México.

<sup>67</sup> Véase el informe referido en APEC, exp. 189, leg. 3/11, fs. 135-149. Entre los amnistiados se encontraba Protasio Rosales, quien el 2 de diciembre de ese 1922 había asaltado un campo petrolero en Ixhuatlán, lo cual creó una controversia con El Águila pues en el asalto habían muerto dos empleados de origen norteamericano.

MELGAREJO VIVANCO, José Luis

1960 *Breve Historia de Veracruz*, Editora del Gobierno de Veracruz, Xalapa.

PASQUEL, Leonardo

1972 *La Revolución en el estado de Veracruz*, t. II, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México.

PÉREZ GARCÍA, Samuel

1991 *Oluta: memoria y recuerdo*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

SILVEIRA, Viriato da

1994 *Minatitlán de Ayer*, S.P.I., Minatitlán, Veracruz.

TARACENA, Alfonso

1965 *La Verdadera Revolución Mexicana*, vol. 6, Editorial Jus, México.

URIBE, Manuel

1988 “Tradición, petróleo y revuelta en Minatitlán”, en *El Petróleo en Veracruz*, Petróleos Mexicanos, México, 1988.